

Arabes y Judíos

ANTE la actual crisis bélica en el Medio Oriente, se está produciendo una serie de equívocos e incoherencias teóricas y prácticas, similar a la que se suscitó en la Conferencia Tricontinental de La Habana, de la que fue excluido el Partido Comunista de Israel y que ocasionó la protesta de los más importantes intelectuales de la izquierda argentina y uruguaya.

Con una fraseología pseudo-marxista y llena de vocablos que aluden al socialismo, hay quienes proponen borrar del mapa al Estado de Israel; no sólo a su gobierno, sino que a la nación, al pueblo entero.

Está claro, inclusive para el menos advertido, que el gobierno israelí es proimperialista y sirve los intereses de una poderosa burguesía que, poco a poco, ha ido restando influencia a las granjas colectivistas de corte socialista para robustecer una economía capitalista subsidiaria de intereses foráneos. No puede escapársenos tampoco que en un pasado muy próximo el ex Primer Ministro David Ben Gurión quiso enajenar la libertad de su país pidiendo un denegado ingreso a la Comunidad Británica de Naciones y que, en la actualidad, la conducta del gobierno israelí significa una punta de lanza de los intereses franceses, ingleses y norteamericanos en el Medio Oriente.

Sin embargo, Israel no es sólo un gobierno que constituye el impedimento para el socialismo arábigo; es una nación, un país, un pueblo y un hecho histórico irreversible ya que las "soluciones" de Uganda o de Birobidjan demostraron, por motivos que es ocioso exponer aquí, no serlo. Israel enfrenta una aguda lucha de clases y sus campesinos, obreros e intelectuales progresistas sufren la explotación de una clase poderosa en lo político y económico, a la cual se suma lo más retardatario del sector religioso.

De ahí que cuando se llama a acabar con una nación, y para esto inclusive se invoca la Jihad (Guerra Santa), con el fin de conquistar el socialismo, así a secas, en general y abstracto, consideramos que no solamente se está jugando con los conceptos, sino montando una maniobra de ajedrez político-petrolero de las grandes potencias que, entre otros motivos, es también pan de consumo exclusivamente interno para las agudas contradicciones dentro del propio mundo árabe.

Pero esta pugna, esta inconsecuencia doctrinaria no tendría más importancia que la que tiene (y ya es mucha) si no viniera a sumarse a ella un nuevo ingrediente: el antisemitismo, ese remanente consciente o inconsciente que subyace en la formación o deformación ideológica cristiana, islámica y nacionalista burguesa. Y esto, sobre todo para los marxistas es grave.

Arabes y judíos juegan y se sirven de los conceptos a su amañó. Por su parte, los

israelíes, por el hecho de tener una poderosa central única de trabajadores, la Histadrut, algunos diputados árabes, en representación de minorías islámicas y algunos sectores de la tierra colectivizados (moshav y kibutz), alegan para sí el socialismo por boca de algunos de sus ideólogos. Sin embargo, la penetración imperialista en Israel es una de las más fuertes de la tierra y su gobierno uno de los más obsecuentes servidores de la política más retardataria de Occidente. Los países árabes en bloque, a su vez, por el hecho de haber acabado con algunas monarquías convirtiéndose en repúblicas y señalar como lo hizo la RAU en la constitución del 25 de marzo de 1965, que era un "estado democrático socialista", haber efectuado nacionalizaciones y por este motivo haber tenido que enfrentar al imperialismo, reclaman también para sí el socialismo e inclusive ponen como condición para éste la desaparición de Israel, en circunstancias que ha sido el propio gobierno de Nasser el que ha encarcelado comunistas y el gobierno del desaparecido dictador iraquí Aref, el que asesinó a Kassem y acabó con aldeas enteras donde los comunistas ganaron simples elecciones.

Judíos y árabes han hecho aportes considerables durante toda su historia a la civilización; árabes y judíos, a través de España, están presentes en nuestra sangre, en nuestras costumbres y en rasgos de nuestra mentalidad latinoamericana; posteriormente judíos y árabes se han incorporado a nuestra vida de naciones con todo lo que ello supone desde el punto de vista de la estratificación social: sus descendientes se encuentran en la alta burguesía servidora del imperialismo y entre los luchadores por la revolución y el socialismo.

De aquí que el conflicto del Medio Oriente que el mundo enfrenta el día de hoy, duela a nuestra conciencia de marxistas, de latinoamericanos y de luchadores.

Llegará un momento, que parece estar cercano, en que los pueblos árabes terminarán con los reyezuelos en cuyos territorios se dan aún casos de trata de esclavos, con sus gobernantes nacionalistas burgueses, y construirán un socialismo que sirva la ideología de sus proletarios.

Llegará un momento, que parece no estar muy lejano, en que el pueblo israelí terminará con el foco reaccionario y proimperialista que caracteriza a sus actuales gobernantes, nacionalistas burgueses también y por lo tanto más cercanos del fascismo que del socialismo, y construirán un socialismo de auténtica línea proletaria.

En esta lucha y para que ella logre sus frutos, sí que debemos abanderizarnos. Entretanto, creemos deber de todo marxista hacer claridad en cuanto a esta pugna y no callar, no adoptar una actitud indiferente y cómplice.

ARMANDO CASSIGOLI